



## La transformación del lenguaje y la comunicación en la sociedad contemporánea a través del uso de herramientas digitales

### The transformation of language and communication in contemporary society through the use of digital tools

Geovanny Francisco Ruiz Muñoz ✉

Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador

geovanny.ruizm@ug.edu.ec

ORCID: 0000-0001-7529-6342



<https://doi.org/10.36825/RITI.14.33.011>

Recibido: Abril 20, 2026

Aceptado: Junio 17, 2026

**Resumen:** El presente estudio analiza la transformación del lenguaje y la comunicación en estudiantes universitarios de una institución pública de Guayaquil, Ecuador, derivada del uso cotidiano de herramientas digitales. Se empleó un enfoque mixto concurrente con 385 estudiantes encuestados y 15 entrevistas semiestructuradas. Los resultados evidencian correlaciones positivas y significativas entre la frecuencia de uso de herramientas digitales y las transformaciones lingüísticas percibidas en las dimensiones léxica, multimodal, sintáctica y de comunicación formal. Se concluye que el lenguaje digital no constituye una degradación del sistema lingüístico, sino una reconstrucción adaptativa que exige el desarrollo de competencias de alternancia de registro en la formación universitaria.

**Palabras clave:** *Comunicación Digital, Transformación Lingüística, Herramientas Digitales, Literacidad Digital, Lenguaje en Redes Sociales.*

**Abstract:** This study analyzes the transformation of language and communication among university students at a public institution in Guayaquil, Ecuador, resulting from the daily use of digital tools. A concurrent mixed-methods approach was employed, involving 385 surveyed students and 15 semi-structured interviews. Results show positive and significant correlations between the frequency of digital tool use and perceived linguistic transformations in lexical, multimodal, syntactic, and formal communication dimensions. The study concludes that digital language does not represent a degradation of the linguistic system but rather an adaptive reconstruction that demands the development of register-switching competencies in university education.

**Keywords:** *Digital Communication, Linguistic Transformation, Digital Tools, Digital Literacy, Social Media Language.*

#### 1. Introducción

La expansión sostenida de las tecnologías digitales en las dos primeras décadas del siglo XXI ha reconfigurado de manera profunda las formas en que los seres humanos se comunican, producen significados y construyen vínculos sociales. Las plataformas de mensajería instantánea, las redes sociales, los sistemas de videoconferencia y, más recientemente, las herramientas basadas en inteligencia artificial han modificado no solo los canales a través de

los cuales se vehicula la información, sino también las estructuras lingüísticas que sostienen el intercambio comunicativo. Este fenómeno, lejos de ser una simple adaptación instrumental del lenguaje a nuevos soportes, constituye una transformación de naturaleza sociolingüística que afecta las dimensiones léxica, sintáctica, pragmática y semiótica de la comunicación humana [1, 2].

El problema que motiva la presente investigación radica en la insuficiente comprensión empírica de las transformaciones que experimenta el lenguaje cuando la comunicación se desplaza de manera predominante hacia entornos digitales, particularmente en contextos universitarios latinoamericanos. Si bien la literatura anglosajona ha documentado fenómenos como la simplificación lingüística en redes sociales [3] y la emergencia de nuevas formas de expresión derivadas de la cultura digital [1], los estudios realizados en el contexto iberoamericano resultan aún escasos y fragmentarios, lo cual dificulta una comprensión situada de cómo estos procesos se manifiestan en comunidades hispanohablantes con particularidades culturales, socioeconómicas y educativas propias [4, 5].

Investigaciones previas han señalado que las redes sociales constituyen espacios donde el cambio lingüístico se acelera de manera significativa, dado que millones de usuarios participan simultáneamente en la creación, difusión y normalización de nuevas formas expresivas [2]. Así, por ejemplo, Panjaitan y Patria [2] documentaron cómo plataformas como Twitter e Instagram han generado variantes léxicas propias que migran al habla cotidiana en lapsos significativamente más cortos que en etapas previas a la era digital. En esta misma línea, se ha evidenciado que dichas plataformas democratizan el proceso de cambio lingüístico al permitir que usuarios de orígenes diversos influyan en las tendencias del lenguaje, fenómeno que se complementa con la emergencia de micro-lenguajes específicos de cada comunidad virtual [6]. Asimismo, se ha documentado cómo el argot generado en plataformas como YouTube, Instagram y TikTok trasciende los límites del espacio virtual para incorporarse progresivamente en el habla cotidiana [7].

En el ámbito hispanohablante, se ha explorado la irrupción de la inteligencia artificial en los procesos comunicativos digitales de los jóvenes [4], mientras que otros estudios han analizado el desplazamiento progresivo de la comunicación telefónica hacia la mensajería de texto y sus consecuencias sobre la calidad de las interacciones interpersonales [8]. Sin embargo, ninguno de estos trabajos ha abordado de manera integral las múltiples dimensiones de la transformación lingüística en un contexto universitario ecuatoriano, donde confluyen dinámicas propias de la brecha digital, el bilingüismo funcional español-inglés digital y las prácticas académicas formales [5, 9].

Ante este vacío investigativo, el presente estudio se propuso responder las siguientes preguntas de investigación. En primer lugar, se indagó en qué medida el uso frecuente de herramientas digitales se asocia con transformaciones percibidas en el lenguaje de estudiantes universitarios. En segundo lugar, se exploró cuáles son las dimensiones lingüísticas que experimentan mayores modificaciones como consecuencia del uso cotidiano de plataformas digitales. Finalmente, se analizó cómo perciben los propios estudiantes el impacto de estas transformaciones sobre su comunicación formal y académica.

El contexto social, económico y educativo en el que se inserta la investigación resulta determinante para comprender la magnitud y particularidad de las transformaciones observadas. En el Ecuador, la expansión desigual del acceso a dispositivos y conectividad condiciona las formas en que los estudiantes universitarios se relacionan con las herramientas digitales, lo que implica que las transformaciones lingüísticas no operan de manera homogénea, sino que se modulan según el nivel socioeconómico, la procedencia geográfica y el capital cultural de los usuarios. Adicionalmente, el sistema de educación superior ecuatoriano, regido por exigencias formales de escritura académica, genera una tensión estructural con las prácticas comunicativas informales propias de los entornos digitales, tensión que constituye uno de los ejes centrales de análisis de este estudio.

El objetivo general consistió en analizar la transformación del lenguaje y la comunicación en estudiantes universitarios de una institución pública de Guayaquil, Ecuador, derivada del uso cotidiano de herramientas digitales. Los objetivos específicos se orientaron a caracterizar la frecuencia y los tipos de herramientas digitales empleadas por la población estudiantil, identificar las transformaciones lingüísticas predominantes en las dimensiones léxica, sintáctica y multimodal, y establecer la relación entre la intensidad de uso de herramientas digitales y el grado de transformación percibida en las prácticas comunicativas.

La hipótesis general del estudio planteó la existencia de una relación estadísticamente significativa y positiva entre la frecuencia de uso de herramientas digitales y el grado de transformación percibida en el lenguaje de los estudiantes. Como hipótesis específicas complementarias se postularon que las transformaciones léxicas constituyen la dimensión más afectada, que la comunicación multimodal ha desplazado parcialmente la

comunicación textual convencional, y que los estudiantes perciben una brecha creciente entre sus prácticas comunicativas digitales y las exigencias de la escritura académica formal.

## 2. Estado del arte

La relación entre tecnología y lenguaje ha sido objeto de reflexión desde las primeras décadas de la comunicación mediada por computadora. No obstante, el interés académico por las transformaciones lingüísticas derivadas del entorno digital se intensificó de manera notable a partir de la segunda década del siglo XXI, cuando la masificación de los teléfonos inteligentes y las redes sociales modificó sustancialmente los patrones comunicativos de amplios sectores de la población mundial [2, 3]. En este contexto, diversas perspectivas teóricas han intentado explicar cómo y por qué el lenguaje se transforma cuando la comunicación se desplaza hacia soportes digitales [1, 6].

Desde la sociolingüística digital, se ha argumentado que las plataformas en línea funcionan como laboratorios de innovación lingüística donde los usuarios experimentan con nuevas formas de expresión que posteriormente se filtran hacia el habla cotidiana. Se ha documentado que los llamados “nativos digitales” presentan diferencias neurológicas y comunicativas respecto de generaciones anteriores, lo que se traduce en transformaciones profundas en la manera en que procesan, producen y comprenden el lenguaje escrito [1]. Este hallazgo resulta consistente con investigaciones que señalan que las generaciones más jóvenes emplean abreviaciones propias del entorno digital incluso en contextos académicos y profesionales, lo cual podría contribuir a cambios sostenidos en las normas lingüísticas a largo plazo [2].

Un aporte de gran envergadura lo constituye un estudio publicado en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, en el cual se analizó un corpus de aproximadamente 300 millones de comentarios en lengua inglesa provenientes de diversas plataformas digitales [3]. Los hallazgos revelaron una tendencia consistente hacia la reducción de la longitud textual y la disminución de la riqueza léxica; sin embargo, los usuarios mantuvieron un ritmo estable de introducción de nuevas palabras en sus comentarios. Este patrón sugiere que la simplificación lingüística en redes sociales no responde a características particulares de una plataforma, sino que refleja un aspecto más amplio del comportamiento comunicativo humano en entornos digitales, independientemente del idioma o la región geográfica [2, 3].

En lo que respecta a la comunicación multimodal, la incorporación de emojis, memes, GIF animados y notas de voz ha ampliado el repertorio semiótico disponible para los usuarios digitales. Se ha observado que estos elementos visuales añaden matices expresivos que el texto por sí solo no logra transmitir, lo que ha generado lo que algunos autores denominan un “lenguaje híbrido” que combina componentes escritos y visuales en la construcción de significados [6]. En esta línea, Ekayati *et al.* [7], en una revisión de estudios publicados entre 2020 y 2024, confirmaron que las nuevas formas de comunicación emergentes en plataformas como TikTok, caracterizadas por el uso de tendencias sonoras, filtros visuales y comentarios en tiempo real, trascienden el espacio virtual para integrarse en las interacciones presenciales. Este fenómeno, que los autores denominan permeabilidad digital-analógica, evidencia cómo los modos comunicativos nacidos en entornos virtuales reformulan el lenguaje cotidiano de comunidades jóvenes a escala global.

La dimensión de la literacidad digital también ha sido abordada con creciente atención. Se ha propuesto un marco conceptual para comprender la literacidad en redes sociales como una competencia comunicativa integral que articula dimensiones cognitivas, críticas y participativas [10]. Este enfoque resulta especialmente pertinente en un contexto donde la proliferación de desinformación exige del usuario no solo habilidades técnicas, sino también capacidades de análisis crítico del discurso digital. En esta misma dirección, se ha documentado cómo la exposición a noticias falsas en redes sociales erosiona la confianza de los jóvenes en el lenguaje mediático, lo que plantea desafíos importantes para la formación de ciudadanos digitales competentes [11].

Desde una perspectiva comparada, se ha examinado cómo se conceptualiza la literacidad digital en tres contextos lingüísticos diferentes, encontrándose divergencias significativas en la comprensión del fenómeno según el idioma y la cultura [9]. A partir de estos hallazgos, los propios autores del estudio concluyen que resulta imprescindible desarrollar investigaciones situadas que no se limiten a replicar los marcos teóricos anglosajones, sino que consideren las particularidades de cada contexto sociocultural, de manera que los hallazgos sean pertinentes para las políticas educativas y comunicativas locales [9].

En el ámbito latinoamericano, los aportes son más recientes pero igualmente relevantes. Se ha analizado la irrupción de la inteligencia artificial en la comunicación digital juvenil, encontrándose que las nuevas mediaciones tecnológicas redefinen los patrones de interacción y producción textual [4]. También se ha explorado cómo la

comunicación mediada por tecnología sostuvo los procesos educativos durante la pandemia, evidenciando tanto las oportunidades como las limitaciones de las interacciones comunicativas en plataformas virtuales [12]. En un estudio teórico-reflexivo publicado en la revista Polo del Conocimiento, se argumentó que el lenguaje digital no representa una degradación de la escritura, sino una reconstrucción funcional adaptada a las dinámicas de la era tecnológica, en la cual emojis, abreviaciones y nuevas estructuras discursivas operan como formas legítimas de construcción de sentido [5].

A pesar de estos avances, persiste un vacío investigativo en lo que concierne al estudio empírico de las transformaciones lingüísticas en el contexto universitario ecuatoriano, donde las prácticas comunicativas digitales coexisten con exigencias académicas formales que demandan un registro lingüístico diferenciado. La presente investigación busca contribuir a llenar este vacío mediante un abordaje metodológico mixto que permita captar tanto la magnitud cuantitativa de las transformaciones como los significados que los propios estudiantes atribuyen a dichos cambios.

### 3. Materiales y métodos

La investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto concurrente, en el cual los componentes cuantitativo y cualitativo se ejecutaron de manera simultánea y se integraron durante la fase de interpretación. El diseño respondió a la necesidad de complementar la medición estadística de las transformaciones lingüísticas percibidas con la comprensión profunda de los significados que los estudiantes atribuyen a dichos cambios en su práctica comunicativa cotidiana.

#### 3.1. Participantes

La población estuvo conformada por 11,840 estudiantes matriculados en el período académico 2024-2025 en una universidad pública de la ciudad de Guayaquil, Ecuador. Para la fase cuantitativa, se calculó el tamaño de la muestra mediante la fórmula de Cochran para poblaciones finitas, con un nivel de confianza del 95%, un margen de error del 5% y una proporción esperada del 50%. El cálculo arrojó un tamaño muestral mínimo de 372 estudiantes; sin embargo, se aplicaron 385 cuestionarios válidos con el propósito de prever posibles pérdidas. La selección se realizó mediante muestreo estratificado proporcional por facultad; dentro de cada estrato, la selección de participantes fue aleatoria simple, garantizando así la representatividad de las distintas áreas de conocimiento y la comparabilidad de los grupos.

En cuanto a las características demográficas de los participantes, el 57.1% correspondió al género femenino y el 42.9% al masculino. Las edades oscilaron entre 18 y 32 años, con una media de 22.4 años y una desviación estándar de 3.1 años. El 68.3% de los participantes cursaba entre el tercero y el séptimo semestre. Respecto del nivel socioeconómico autodeclarado, el 61.8% se ubicó en el estrato medio, el 29.4% en el estrato medio-bajo y el 8.8% en otros estratos.

Para la fase cualitativa, se seleccionaron 15 estudiantes mediante muestreo intencional, procurando diversidad en cuanto a facultad, semestre, género y nivel de uso autodeclarado de herramientas digitales. Los criterios de inclusión para ambas fases exigieron que los participantes estuvieran matriculados formalmente, que fueran mayores de 18 años y que reportaran un uso diario de al menos una herramienta digital de comunicación.

#### 3.2. Instrumentos

El componente cuantitativo empleó el Cuestionario de Percepción sobre Transformación del Lenguaje Digital (CPTLD), un instrumento diseñado *ad hoc* para la presente investigación. El cuestionario constó de 28 ítems distribuidos en cinco dimensiones, a saber, frecuencia y tipo de uso de herramientas digitales (6 ítems), transformaciones léxicas (6 ítems), cambios sintácticos y ortográficos (5 ítems), comunicación multimodal (5 ítems) y percepción del impacto sobre la comunicación formal (6 ítems). Las respuestas se registraron en una escala *Likert* de cinco puntos, donde 1 representó “totalmente en desacuerdo” y 5 “totalmente de acuerdo”.

La validez de contenido se estableció mediante juicio de cinco expertos en lingüística, comunicación digital y metodología de la investigación. Para el cálculo del índice de validez de contenido (IVC) se aplicó la fórmula de Lawshe modificada por Wilson *et al.* [13] ( $CVR = (ne - N/2) / (N/2)$ , donde *ne* es el número de expertos que valoran el ítem como esencial y *N* el total de expertos), obteniéndose un IVC promedio de 0.91, valor que supera

el umbral mínimo de 0.80 recomendado para muestras de cinco expertos. La confiabilidad se determinó a través de una prueba piloto aplicada a 45 estudiantes no incluidos en la muestra definitiva, arrojando un coeficiente alfa de Cronbach de 0.87, valor que se considera satisfactorio para instrumentos de esta naturaleza. En cuanto al tratamiento estadístico, los ítems *Likert* fueron tratados como variables de intervalo conforme al principio de robustez metodológica ampliamente documentado en la literatura de ciencias sociales, que sostiene que cuando la escala tiene cinco o más categorías ordenadas y la distribución de respuestas no presenta asimetría extrema, el uso de estadísticos paramétricos como la media y la desviación estándar produce estimaciones válidas y comparables entre grupos.

El componente cualitativo utilizó una guía de entrevista semiestructurada compuesta por 10 preguntas orientadoras que exploraron las experiencias comunicativas digitales de los participantes, su percepción sobre los cambios en su propio lenguaje y las tensiones percibidas entre la comunicación digital informal y la escritura académica formal.

### 3.3. Procedimiento

La recolección de datos cuantitativos se realizó entre octubre y noviembre de 2024 mediante la aplicación del cuestionario en formato electrónico a través de *Google Forms*. Las entrevistas semiestructuradas se llevaron a cabo de manera presencial durante el mismo período, con una duración promedio de 35 minutos cada una. Todas fueron grabadas en audio y transcritas textualmente para su posterior análisis. Los participantes firmaron un consentimiento informado previamente aprobado por el comité de ética institucional.

### 3.4. Análisis de datos

Los datos cuantitativos se procesaron mediante el software SPSS versión 27. Se empleó estadística descriptiva (medias, desviaciones estándar y frecuencias porcentuales) para caracterizar las variables, y estadística inferencial (coeficiente de correlación de Spearman y prueba de Kruskal-Wallis) para establecer relaciones entre variables y diferencias entre grupos. La prueba de normalidad de Kolmogorov-Smirnov indicó que los datos no seguían una distribución normal ( $p < 0.05$ ), lo que justificó el uso de pruebas no paramétricas.

Los datos cualitativos se analizaron mediante la técnica de análisis temático [14], siguiendo las fases de familiarización con los datos, generación de códigos iniciales, búsqueda de temas, revisión de temas, definición y denominación, y producción del informe final. La triangulación metodológica se realizó confrontando los hallazgos de ambos componentes durante la fase interpretativa.

## 4. Resultados y discusión

### 4.1. Resultados cuantitativos

El análisis descriptivo de la frecuencia de uso de herramientas digitales reveló que la totalidad de los participantes utilizaba al menos una plataforma de comunicación digital de manera diaria. Los resultados específicos por tipo de herramienta se presentan en la Tabla 1.

**Tabla 1.** Frecuencia de uso diario de herramientas digitales de comunicación ( $n = 385$ ).

Herramienta digital	Uso diario (%)	Uso semanal (%)	Uso esporádico (%)	No usa (%)
<b>WhatsApp</b>	96.4	2.6	0.8	0.2
<b>Instagram</b>	78.2	14.5	5.7	1.6
<b>TikTok</b>	72.7	15.3	8.1	3.9
<b>Facebook</b>	41.3	28.6	21.8	8.3
<b>Telegram</b>	34.5	22.1	18.7	24.7
<b>Herramientas de IA</b>	29.6	31.2	25.7	13.5

**Nota.** Los porcentajes se calcularon sobre el total de la muestra. Un participante podía reportar uso de múltiples herramientas.

Como se observa, WhatsApp constituyó la herramienta de comunicación digital más utilizada, con un 96.4% de uso diario, seguida de Instagram con un 78.2% y TikTok con un 72.7%. Resulta significativo que las herramientas basadas en inteligencia artificial ya alcanzaran un uso diario del 29.6% y un uso semanal del 31.2%, lo que evidencia una incorporación acelerada de estas tecnologías en las prácticas comunicativas estudiantiles.

Respecto de las transformaciones lingüísticas percibidas, la Tabla 2 presenta los resultados descriptivos por dimensión del cuestionario CPTLD.

**Tabla 2.** Estadísticos descriptivos de las dimensiones de transformación lingüística percibida ( $n = 385$ ).

Dimensión	M	DE	Mín.	Máx.
Transformaciones léxicas	4.21	0.68	1.83	5.00
Comunicación multimodal	4.07	0.74	1.60	5.00
Cambios sintácticos y ortográficos	3.64	0.81	1.40	5.00
Impacto en comunicación formal	3.52	0.89	1.00	5.00

**Nota.** M = media aritmética; DE = desviación estándar. Escala de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo).

Los resultados indican que la dimensión con mayor puntuación promedio fue la de transformaciones léxicas ( $M = 4.21$ ;  $DE = 0.68$ ), seguida de la comunicación multimodal ( $M = 4.07$ ;  $DE = 0.74$ ). Los cambios sintácticos y ortográficos obtuvieron una puntuación moderadamente alta ( $M = 3.64$ ;  $DE = 0.81$ ), mientras que la percepción de impacto sobre la comunicación formal registró la puntuación más baja, aunque igualmente por encima del punto medio de la escala ( $M = 3.52$ ;  $DE = 0.89$ ). Este último dato resulta particularmente relevante porque sugiere que los estudiantes reconocen una brecha entre sus prácticas comunicativas digitales y las exigencias de la escritura académica.

En relación con la hipótesis general, se calculó el coeficiente de correlación de Spearman entre la frecuencia de uso de herramientas digitales y la puntuación global de transformación lingüística percibida. Los resultados se presentan en la Tabla 3.

**Tabla 3.** Correlación de Spearman entre frecuencia de uso digital y transformación lingüística percibida por dimensión ( $n = 385$ ).

Variable	T. léxicas	C. sintácticos	C. multimodal	I. formal
Frecuencia de uso digital	0.58**	0.43**	0.61**	0.37**

**Nota.** \*\*  $p < 0.01$  (bilateral).

Todas las correlaciones resultaron estadísticamente significativas al nivel de  $p < 0.01$ . La correlación más fuerte se observó entre la frecuencia de uso digital y la comunicación multimodal ( $r_s = 0.61$ ), seguida de las transformaciones léxicas ( $r_s = 0.58$ ). La correlación con los cambios sintácticos fue moderada ( $r_s = 0.43$ ) y la correspondiente al impacto sobre la comunicación formal fue la más baja, aunque significativa ( $r_s = 0.37$ ). Estos hallazgos confirman la hipótesis general y sugieren que el uso intensivo de herramientas digitales se asocia de manera consistente con la percepción de transformaciones en múltiples dimensiones del lenguaje.

La prueba de Kruskal-Wallis reveló diferencias estadísticamente significativas en la puntuación de transformación lingüística percibida según la facultad de procedencia ( $H = 18.42$ ;  $p = 0.003$ ), pero no según el género ( $H = 2.17$ ;  $p = 0.14$ ) ni el estrato socioeconómico ( $H = 4.63$ ;  $p = 0.099$ ). Para identificar entre cuáles facultades se presentan las diferencias específicas, se realizaron comparaciones múltiples post hoc mediante el método de Dunn con ajuste de Bonferroni. Los rangos promedio por facultad fueron: Comunicación Social ( $R = 218.4$ ), Ciencias de la Educación ( $R = 209.7$ ), Ciencias Sociales ( $R = 197.2$ ), Jurisprudencia ( $R = 186.5$ ), Ingeniería ( $R = 164.3$ ) y Ciencias Químicas ( $R = 158.9$ ). Las comparaciones post hoc indicaron diferencias significativas entre las facultades de Comunicación Social y Ciencias de la Educación respecto de las facultades de Ingeniería y Ciencias Químicas ( $p$  ajustado  $< 0.05$ ), mientras que las comparaciones restantes no alcanzaron significación.

estadística tras el ajuste. Estos resultados podrían explicarse por una mayor sensibilidad metalingüística asociada a la formación disciplinar en las primeras dos facultades.

#### 4.2. Resultados cualitativos

El análisis temático de las 15 entrevistas permitió identificar cuatro temas principales que complementan y profundizan los hallazgos cuantitativos.

El primer tema, denominado “el lenguaje como territorio de pertenencia digital”, agrupó las expresiones de los estudiantes que asocian el uso de abreviaciones, anglicismos y neologismos digitales con la construcción de identidad grupal. Los participantes manifestaron que emplear expresiones como *cringe*, *random* o *ghostear* no responde a una incapacidad lingüística, sino a una elección comunicativa que señala pertenencia generacional y familiaridad con la cultura digital. Un participante de la Facultad de Comunicación Social lo expresó de la siguiente manera: “No es que no sepamos escribir bien, es que cuando hablamos así sabemos que el otro nos entiende y nos sentimos en el mismo canal”.

El segundo tema, “la fragmentación como nueva lógica discursiva”, reveló que los estudiantes han naturalizado la producción de mensajes breves, fragmentarios y distribuidos en múltiples envíos sucesivos como una forma habitual de comunicación. Esta práctica, consistente con los hallazgos sobre la simplificación lingüística en plataformas digitales [3], fue percibida por los entrevistados no como una limitación, sino como una adaptación funcional a la dinámica conversacional de las aplicaciones de mensajería.

El tercer tema, “la imagen que habla”, capturó la percepción generalizada de que los emojis, los memes, los GIF y las notas de voz han adquirido un estatus comunicativo equivalente o incluso superior al del texto escrito en determinados contextos. Esta percepción resulta coherente con lo señalado en la literatura respecto de la integración de elementos visuales que añaden matices expresivos inalcanzables mediante la escritura convencional [6]. Varios participantes indicaron que prefieren enviar una nota de voz o un meme cuando perciben que el texto podría generar malentendidos, lo que evidencia una sofisticación pragmática en la selección del modo comunicativo.

El cuarto tema, “la tensión entre lo digital y lo académico”, reflejó la preocupación compartida por la mayoría de los entrevistados respecto de la dificultad creciente para transitar entre el registro informal propio de la comunicación digital y el registro formal exigido en el ámbito académico. Varios estudiantes reconocieron que cometen errores ortográficos o sintácticos en trabajos universitarios porque “se les escapa” la forma abreviada o coloquial, hallazgo que se alinea con lo documentado en estudios sobre la incidencia de las redes sociales en la ortografía de estudiantes universitarios [15].

#### 4.3. Discusión

Los resultados obtenidos confirman la hipótesis general del estudio y se alinean de manera consistente con la literatura internacional. La fuerte asociación entre la frecuencia de uso de herramientas digitales y las transformaciones léxicas percibidas ( $r_s = 0.58$ ) coincide con hallazgos previos que documentan que las plataformas digitales funcionan como catalizadores del cambio lingüístico al facilitar la creación y difusión masiva de nuevas formas expresivas [2]. Esta convergencia cuantitativa encuentra respaldo directo en los testimonios cualitativos: el tema del “lenguaje como territorio de pertenencia digital” revela que los estudiantes adoptan conscientemente neologismos y anglicismos como marcadores de identidad generacional, lo que explica la elevada percepción de transformación léxica registrada en el cuestionario. Asimismo, la correlación aún más alta con la comunicación multimodal ( $r_s = 0.61$ ) refuerza planteamientos sobre la emergencia de nuevas formas de comunicación que trascienden lo textual [7], hallazgo que el componente cualitativo amplía mediante el tema de “la imagen que habla”: los participantes describieron una preferencia activa por emojis, memes y notas de voz como modos comunicativos que reducen la ambigüedad que el texto escrito no siempre logra evitar, lo que añade una dimensión pragmática que los datos numéricos por sí solos no capturan.

La supremacía de las transformaciones léxicas como dimensión más afectada ( $M = 4.21$ ) se explica por la velocidad con la que los neologismos digitales, anglicismos y abreviaciones se incorporan al uso cotidiano mediante la exposición constante a contenidos en redes sociales. Este hallazgo resulta consistente con estudios que argumentan que tales transformaciones no constituyen una degradación del lenguaje, sino una reconstrucción adaptativa a las demandas comunicativas del entorno digital [5]. Desde una perspectiva pedagógica, estos

resultados sugieren que los docentes universitarios pueden aprovechar la riqueza léxica digital como punto de partida para el trabajo en aula. Estrategias como el análisis contrastivo de registros, donde el estudiante compara un mensaje informal en WhatsApp con la formulación equivalente en un texto académico, o el desarrollo de glosarios disciplinares bilingües que articulen el léxico técnico con sus equivalentes en jerga digital, constituyen recursos concretos para fortalecer la competencia de alternancia de código sin desvalorizar las prácticas comunicativas que los estudiantes ya dominan.

Un aspecto que merece atención especial es la percepción de impacto sobre la comunicación formal ( $M = 3.52$ ), que si bien fue la dimensión con menor puntuación, superó el punto medio de la escala y fue corroborada de manera explícita por el componente cualitativo. El tema de “la tensión entre lo digital y lo académico” emergió con notable consistencia en las entrevistas: los participantes describieron situaciones concretas en las que formas abreviadas o coloquiales se infiltran involuntariamente en trabajos universitarios, fenómeno que se alinea con lo documentado en estudios sobre los efectos de las tecnologías digitales en el pensamiento crítico y la expresión formal [1, 14]. La articulación entre ambos componentes revela que la puntuación cuantitativa moderada en esta dimensión no expresa indiferencia, sino una tensión real y cotidiana que los estudiantes viven como una dificultad de gestión de registros. No obstante, es importante señalar que otros estudios proponen una lectura más matizada del fenómeno al argumentar que la ciudadanía digital exige competencias que van más allá de la literacidad instrumental [16], lo cual sugiere que la solución no pasa por restringir el uso de herramientas digitales, sino por fortalecer las competencias de alternancia entre registros comunicativos.

Las diferencias significativas entre facultades constituyen un hallazgo que no había sido reportado en estudios previos dentro del contexto ecuatoriano. La mayor sensibilidad metalingüística observada en las facultades de Comunicación Social y Ciencias de la Educación podría explicarse por la formación disciplinar en estas áreas, que incluye contenidos específicos sobre lenguaje, discurso y comunicación. Este dato cuantitativo encuentra correspondencia directa en los resultados cualitativos: los participantes de dichas facultades fueron quienes con mayor frecuencia emplearon terminología técnica para describir sus propias prácticas comunicativas durante las entrevistas, lo que sugiere que la formación disciplinar no solo incrementa la sensibilidad hacia el cambio lingüístico, sino también la capacidad de reflexión metacomunicativa sobre dicho cambio. La convergencia entre ambos componentes metodológicos refuerza la validez interpretativa de este hallazgo y abre una línea de investigación sobre el papel de la formación disciplinar como variable mediadora en la percepción y gestión de las transformaciones lingüísticas digitales.

Entre las limitaciones del estudio se reconocen las siguientes: el diseño transversal no permite establecer relaciones causales entre el uso de herramientas digitales y las transformaciones lingüísticas, sino únicamente asociaciones. La muestra se circunscribió a una sola universidad pública de Guayaquil, lo que limita la generalización de los resultados a otros contextos institucionales o geográficos. Adicionalmente, la naturaleza autorreportada de los datos podría introducir sesgos de deseabilidad social, especialmente en lo referente a la percepción de impacto sobre la comunicación formal, donde los estudiantes podrían minimizar o exagerar las dificultades percibidas. Para futuras investigaciones se recomienda incorporar diseños longitudinales que permitan rastrear la evolución de las transformaciones lingüísticas a lo largo del tiempo, así como ampliar la muestra a universidades públicas y privadas de distintas regiones del país.

## 5. Conclusiones

El estudio permitió constatar que el uso cotidiano de herramientas digitales se asocia de manera significativa con transformaciones percibidas en el lenguaje de los estudiantes universitarios, particularmente en las dimensiones léxica y multimodal. Las plataformas de comunicación digital, encabezadas por WhatsApp, Instagram y TikTok, han configurado un ecosistema comunicativo en el que las abreviaciones, los anglicismos, los neologismos y los recursos semióticos no verbales operan como elementos centrales de la interacción, y no como meras desviaciones del lenguaje estándar.

Los resultados confirmaron la hipótesis general al establecer correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre la frecuencia de uso de herramientas digitales y las cuatro dimensiones de transformación lingüística evaluadas. La dimensión léxica y la comunicación multimodal registraron las asociaciones más fuertes, lo que indica que los cambios más visibles se concentran en el vocabulario empleado y en la diversificación de los modos expresivos, mientras que las transformaciones sintácticas, aunque presentes, se manifiestan de forma más moderada.

La investigación reveló asimismo que los estudiantes no perciben las transformaciones lingüísticas digitales como una amenaza per se, sino como una adaptación funcional a las demandas comunicativas de los entornos tecnológicos. Sin embargo, reconocen una tensión creciente entre las prácticas comunicativas informales propias del espacio digital y las exigencias de la escritura académica formal, tensión que se traduce en dificultades concretas para gestionar la alternancia entre registros. Este hallazgo tiene implicaciones pedagógicas relevantes, en tanto sugiere la necesidad de incorporar estrategias de enseñanza que fortalezcan la competencia de alternancia de registro como componente transversal de la formación universitaria.

Desde una perspectiva teórica, los hallazgos contribuyen a la comprensión del cambio lingüístico contemporáneo al aportar evidencia empírica desde un contexto universitario latinoamericano que ha sido escasamente estudiado. Los resultados dialogan con la literatura internacional y refuerzan la tesis de que la transformación del lenguaje en entornos digitales constituye un fenómeno universal, aunque su manifestación concreta presenta matices vinculados a factores culturales, disciplinares y socioeconómicos locales.

En términos prácticos, el estudio ofrece insumos para el diseño de políticas institucionales de literacidad digital que no se limiten a la capacitación técnica, sino que incorporen una dimensión lingüística y comunicativa que prepare a los estudiantes para desenvolverse con eficacia tanto en entornos digitales como en contextos académicos y profesionales formales. A nivel curricular, esto podría concretarse en actividades como la reescritura de publicaciones en redes sociales en registro académico formal, el análisis crítico de géneros discursivos digitales en cursos de comunicación, y el diseño de portafolios reflexivos donde el estudiante documente su propio proceso de alternancia entre registros. En el futuro profesional, esta competencia resultará determinante en entornos laborales donde conviven la comunicación corporativa formal y las interacciones digitales informales con equipos y clientes. La universidad, como espacio de formación integral y circunscrita en este caso a una institución pública de Guayaquil, tiene la responsabilidad de acompañar estas transformaciones no desde la restricción, sino desde la reflexión crítica y el desarrollo de competencias comunicativas adaptativas, reconociendo que los hallazgos aquí presentados son válidos en el contexto estudiado y requieren investigación adicional en otras instituciones para establecer su alcance regional o nacional.

## 6. Referencias

- [1] Cladis, A. E. (2020). A shifting paradigm: An evaluation of the pervasive effects of digital technologies on language expression, creativity, critical thinking, political discourse, and interactive processes of human communications. *E-Learning and Digital Media*, 17 (5), 341-364. <https://doi.org/10.1177/2042753017752583>
- [2] Panjaitan, L. L., Patria, A. N. (2024). Social media and language evolution: The impact of digital communication on language change. *International Journal of Linguistics, Literature and Translation*, 7 (12), 53-57. <https://doi.org/10.32996/ijllt.2024.7.12.8>
- [3] Di Marco, N., Loru, E., Bonetti, A., Serra, A. O. G., Cinelli, M., Quattrociochi, W. (2025). Patterns of linguistic simplification on social media platforms over time. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 121 (50), 1-11. <https://doi.org/10.1073/pnas.2412105121>
- [4] Neme Pinto, J. E. (2024). Comunicación mediada por computadora: la intrusión de la inteligencia artificial en la comunicación digital en jóvenes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8 (5), 3302-3319. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v8i5.13817](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.13817)
- [5] Chila Zambrano, A. D., Tuabanda Guilcarema, D. S., Tenorio Ordóñez, D. J., Álava Macias, G. A. (2025). La evolución del lenguaje en la era digital: impactando en la comunicación escrita. *Polo del Conocimiento*, 10 (4), 1-13. <https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/9319>
- [6] Dembe, T. (2024). The impact of social media on language evolution. *European Journal of Linguistics*, 3 (3), 1-14. <https://doi.org/10.47941/ejl.2049>
- [7] Ekayati, R., Sibarani, B., Ginting, S. A., Husein, R., Amin, T. S. (2024). Digital dialects: The impact of social media on language evolution and emerging forms of communication. *International Journal of Educational Research Excellence*, 3 (2), 605-609. <https://doi.org/10.55299/ijere.v3i2.986>
- [8] Abanades Sánchez, M., Vargas Delgado, J. J. (2025). Transformaciones de la comunicación en la era digital: un análisis comparativo entre canales. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 58, 1-17. <https://doi.org/10.15198/seeci.2025.58.e935>

- [9] Pangrazio, L., Godhe, A. L., López Ledesma, A. G. (2020). What is digital literacy? A comparative review of publications across three language contexts. *E-Learning and Digital Media*, 17 (6), 442-459. <https://doi.org/10.1177/2042753020946291>
- [10] Cho, H., Cannon, J., Lopez, R., Li, W. (2024). Social media literacy: A conceptual framework. *New Media & Society*, 26 (2), 941-960. <https://doi.org/10.1177/14614448211068530>
- [11] Pérez-Escoda, A., Pedrero-Esteban, L. M., Rubio-Romero, J., Jiménez-Narros, C. (2021). Fake news reaching young people on social networks: Distrust challenging media literacy. *Publications*, 9 (2), 1-16. <https://doi.org/10.3390/publications9020024>
- [12] Mesa-Rave, N., Gómez Marín, A., Arango-Vásquez, S. I. (2023). Escenarios colaborativos de enseñanza-aprendizaje mediados por tecnología para propiciar interacciones comunicativas en la educación superior. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 26 (2), 259-282. <https://doi.org/10.5944/ried.26.2.36241>
- [13] Wilson, F. R., Pan, W., Schumsky, D. A. (2012). Recalculation of the critical values for Lawshe's content validity ratio. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 45 (3), 197-210. <https://doi.org/10.1177/0748175612440286>
- [14] Braun, V., Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- [15] Condori Cajchaya, L., Coapaza Mamani, M. Y. (2023). *Redes sociales y ortografía: un estudio con universitarios*. EIP Editorial Idicap Pacífico. <https://doi.org/10.53595/eip.011.2023>
- [16] Buchholz, B. A., DeHart, J., Moorman, G. (2020). Digital citizenship during a global pandemic: Moving beyond digital literacy. *Journal of Adolescent & Adult Literacy*, 64 (1), 11-17. <https://doi.org/10.1002/jaal.1076>